

MILENIO

La disrupción digital

El sistema educativo debe evolucionar a la par de las necesidades del mercado laboral, el cual busca talentos más digitales, globales y dinámicos.

Fernando Franco
04/08/2017

La era digital está generando un modelo disruptivo en la forma cómo las empresas contratan a sus nuevos talentos, lo que obliga al sistema educativo a generar diversas estrategias de aprendizaje para enfrentar este desafío.

De acuerdo con el estudio *Reescribiendo las reglas para la era digital, tendencias globales en capital humano 2017*, de la firma **Deloitte**, los líderes empresariales y de recursos humanos son presionados para reformular las normas sobre cómo organizan, reclutan, desarrollan, gestionan y comprometen a los trabajadores del siglo XXI.

“Esta fuerza laboral está cambiando. Es más digital, más global, diversa, automatizada y competente en redes sociales. Al mismo tiempo, las expectativas, necesidades y demandas del negocio están evolucionando más rápido que nunca”, dice **Brett Walsh**, líder global de **Capital Humano de Deloitte LLP**.

Para lograr este objetivo, dice **Jesús Sánchez**, investigador de la **UNAM**, una primera traba es el limitado uso de internet en **México**. De acuerdo con el **Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI)** al segundo trimestre de 2016 solo 59.5% de la población nacional de seis años o más navegaba por la red, lo que implica que solo 47% de los hogares en México tiene acceso a internet.

A nivel educativo las diferencias son relevantes. De cada 100 personas con educación superior, 94 incorporaron el internet en su actividad habitual. A nivel medio, solo 84%, mientras que en básico está el mayor rezago, con 49%. Es decir, menos de la mitad de los estudiantes de primaria y secundaria buscan, se comunican y entablan relaciones por medio de la web.

MÉXICO EN LA WEB

El rezago más grande en el uso de internet se registra a nivel básico, es decir, en primaria y secundaria.

Usuarios de internet por escolaridad
(Porcentajes)

	SÍ UTILIZA	NO UTILIZA
Superior	94.1	5.9
Media	84.3	15.7
Básica	48.7	51.3

Fuente: INEGI

De acuerdo con **Ángel Díaz Barriga**, investigador del Instituto de Investigación sobre la **Universidad y la Educación (IIUE)**, los estudiantes obtienen más información de **Google** y de otros buscadores que de libros o el plan de estudios. El especialista en pedagogía señala que ante este escenario, las instituciones educativas deben tomar un rol de articulador del proceso de aprendizaje de los alumnos.

“Hay que tener claro que las **Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)** nos dan acceso a la información, pero eso no genera conocimiento, esta gran cantidad de información implica el desarrollo de procesos cognitivos que permitan al estudiante identificar, clasificar y priorizar el valor académico de las consultas, así como llegar a una construcción personal de la respuesta”, dice.

Según **Tomás Fernández**, socio líder de Capital Humano en Deloitte México, es necesario que las instituciones académicas que preparan a la fuerza laboral del futuro incluyan una currícula académica y técnica sólida, y estimulen la agilidad cognitiva, reten la forma de pensar y hacer las cosas, estimulen la curiosidad, investigación, motivación e interacción efectiva mediante avances digitales y tecnológicos.

“Es importante recordar que esta fuerza laboral aprende en tiempo real y tiene agilidad para optimizar la tecnología, por ello los recursos digitales también deben ser parte de la formación (realidad virtual, realidad aumentada, inteligencia artificial, plataformas móviles, redes sociales etcétera)”, dice.

TE RECOMENDAMOS: Siete de cada diez jóvenes tienen acceso a internet

Estos cambios que la era digital conlleva en el sistema educativo ya son contemplados por instituciones públicas y privadas, aunque las modificaciones no serán de la noche a la mañana, dice Sánchez.

De acuerdo con **Alejandra Lagunes**, coordinadora de la **Estrategia Digital Nacional**, la reforma educativa de México sienta las bases para desarrollar cambios estructurales en el sistema nacional. A su parecer, se debe transitar del modelo educativo tradicional a nuevos procesos de enseñanza-aprendizaje, que integren la tecnología y preparen a los niños y jóvenes con las habilidades necesarias para competir en el mundo globalizado e hiperconectado que hoy existe.

Qué buscan las empresas?

Según Deloitte, 83% de los ejecutivos dice que la adquisición de talento es importante y que la fuerza laboral que buscan debe ser más ágil, digital, global, diversa, automatizada y competente.

TE RECOMENDAMOS: ¿Cómo andamos en capacitación?

Fernández explica que, también sobresalen la capacidad de adaptación, autonomía, movilidad laboral y dominio del inglés, y señala que los perfiles que más se demandarán son aquellos que muestren flexibilidad y capacidad de adaptación al cambio.

Escasez a la vista

Fernández dice que las empresas tienen dificultades para encontrar el talento que demandan. Según el artículo **Déficit de talento genera oportunidades para extranjeros**, de **MBA & Education Ejecutiva**, México vive una tormenta perfecta de talento, considerando que expertos ubican en 5% el déficit de personal con las capacidades que las empresas demandan, y estiman que aumentará en los próximos años. Esto es aprovechado por profesionistas extranjeros con más habilidades y conocimientos. En los últimos tres años, el país ha otorgado 156,471 permisos de trabajo.

“Está claro que la tecnología avanza a un ritmo sin precedentes. Estos cambios causan estrés; la investigación muestra que los empleados y las organizaciones se encuentran más ‘abrumadas’ que nunca”, refiere dicho estudio.

Tan pobre ha sido su papel en este tema, que el documento de propuestas sobre el sistema educativo que fue elaborado al respecto (José Narro Robles et. al., "Plan de Diez Años para Desarrollar el Sistema Educativo Nacional"), fue en los hechos enviado al bote de la basura de la oficina del entonces secretario de Educación de la SEP, Emilio Chuayffet, y los prominentes universitarios que se encontraban en dos altos puestos (a nivel de subsecretarios) de esa instancia de gobierno (la SEP) fueron removidos sin pena ni gloria.

Aún más, la UNAM, para los últimos tres gobiernos (dos del PAN y este del PRI), ya no luce como un motivo de gloria en sus discursos, porque tiene muy escasa influencia en la toma de decisiones sobre los temas educativos y de la educación superior, como es ahora absolutamente notable, y ha sido desplazada por los cuadros de alto rango en el aparato gubernamental o empresarial, que se sienten más cercanos a la efectividad de los modelos privados, o a los denominados de "World Class University" con referencia sobre todo a los de Estados Unidos, por cierto, como lo cree uno de los precandidatos actuales a la sucesión del rector José Narro.

Desde el plano interno, a la estructura de la UNAM también le sobra y le falta mucho. Le sobra una burocracia y algunas instancias de gobierno demasiado sobrecargadas y poco efectivas, como el Consejo Universitario (en donde los directores y las autoridades imponen su ley a pesar de las representaciones de miles de académicos, estudiantes y trabajadores), los consejos técnicos e internos que se suman a la verticalidad de otras instancias más poderosas (como las coordinaciones de Humanidades, de Ciencias y los consejos técnicos de las mismas), y otras que son casi formales y de poca envergadura, como los consejos de Área.

La Junta de Gobierno tiene aquí una especial condición de inutilidad y sobredeterminación, y ahora que está en el centro del debate universitario lo va demostrando. A la Junta de Gobierno, la existencia de una comunidad que se educa y se forma en conceptos como los de democracia, igualdad de oportunidades, equidad de género, derechos humanos, altos conocimientos, resolución de problemas complejos, y que lleva con mucho orgullo la idea de autonomía, como derecho a la autoorganización, le tiene sin cuidado. Le parece hasta molesto e innecesario que vayan cientos o miles de ingenuos maestros e investigadores y, peor aún, algunos estudiantes, para argumentar a favor de un o una candidata(o), porque para sus miembros el asunto prioritario no es escuchar a la comunidad sino a ellos mismos; es cómo alcanzar un consenso o una mayoría de votos a favor de los que ellos consideran puede mantener la estabilidad en la universidad, y no lo que la comunidad considera y desea.

Sin embargo, como paradoja, a la UNAM le han sobrado intentos de reforma interna tanto desde arriba como desde abajo, y como ejemplos, por ser los más conocidos, está el de la intentona de reforma del rector Jorge Carpizo que provocó el surgimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en los años 80 y la realización de un congreso "resolutivo" que no tuvo ni pies ni cabeza: la reforma al Reglamento de Cuotas del rector Francisco

Sin embargo a la UNAM le sigue faltando una verdadera reforma en sus planes de estudio, en su oferta académica (son tan lentos sus procesos que deben pasar años para poder hacer modificaciones a un programa académico y crear un nuevo marco epistémico y de conocimiento), cuando en distintos países y universidades se han emprendido reformas verdaderamente sustanciales hacia fronteras de la ciencia y la tecnología y se han abierto líneas de trabajo trans e interdisciplinarias de manera profusa. En la UNAM, la creación de nuevas sedes o centros de trabajo académico pueden llegar a tomar hasta 10, 20 o más años, con lo que se han estado reproduciendo y ampliando brechas de conocimiento respecto de lo que ocurre en las áreas académicas relacionadas con las condiciones de existencia de la humanidad, y a duras penas pueden mencionarse algunos casos emblemáticos, como la constitución de áreas en Nanotecnología y Genómica y, recientemente, sobre la Complejidad, es decir unas cuantas, cuando hay una sobreoferta en las carreras más tradicionales: en Derecho, Administración, Medicina, Ingeniería, Economía, etcétera.

La UNAM se ha ido alejando del pensamiento crítico respecto de la sociedad en la que vivimos, y ha sido demasiado tolerante con las condiciones en las que se está desdibujando y descomponiendo el tejido social, a lo largo y ancho del territorio nacional. En los grandes temas de la agenda de país, ha estado como ausente, cuidando que nadie se salga del huacal, que los conflictos estén debidamente tolerados pero controlados, pero dejando de ser una voz activa en ellos. El caso más abrumador, lo reiteramos, ha sido el de la reforma educativa. Siendo la UNAM una institución que hubiera podido decir muchísimo al respecto, sobre todo por ser de su inmediato interés, simple y llanamente no tuvo la capacidad de convocar o poner un alto a las barbaridades que se han cometido en contra del magisterio y de la educación del país. Nada, aquí le ha sobrado su tamaño y le ha faltado carácter.

De manera especial, a la UNAM le ha faltado firmeza para decidir sobre su identidad y sobre su sector mayoritario de estudiantes y profesores. Me refiero al nivel de bachillerato. Tanto respecto de su opinión sobre el incompresible y ahora bastante obsoleto impulso a un "currículum por competencias" en la educación media superior, como, aún más, respecto a la urgente necesidad de emprender una gran reforma en el bachillerato y en las Normales.

Vale la pena detenerse un poco en este tema, dado que la UNAM tiene su origen en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), pero este nivel se ha quedado constreñido al espacio de la ciudad de México y ha dejado su carácter "nacional". ¿Por qué no se ha decidido crear preparatorias o CCHs en todo el país, junto y a la par de las instalaciones que tiene la UNAM en tantos y diferentes estados de la República? Allí esta una tareíta para la nueva rectoría.

Por el contrario, en su vejez, la UNAM no ha podido comprender que su futuro está en su articulación con la ENP y el CCH. Se les ha comprendido de forma equivocada, se les ha subestimado y sobre todo se les ha considerado como un nivel inferior al de la licenciatura y aún más al del posgrado, cuando se trata del lugar en el que se forman los estudiantes para alcanzar, precisamente, trayectorias exitosas en su formación académica.

Dar un primer paso siempre será necesario para quitarse fardos y excesos de burocratización y procesos de control enredados, y para avanzar en lo que falta. Este